

alto

alto

alto aire

responsables

luis m. castellanos
juan m. inchauspe
alberto c. vila ortiz

tapa y
diagramación

juan c. quaglia

redacción

ayacucho 2154 • rosario
sánchez de loria 359
fisherton • rosario

EN MEMORIA DE
ARMANDO RAÚL SANTILLÁN

alto aire

La mano de ella, ella invencible, ella toma su mano, la arroja al cielo, la vuelve sobre el rostro, la incorpora definitivamente a los sueños, la coloca otra vez sobre la mano perdida, la apreta, la desliza sobre el cuerpo, la observa, se asombra de la prodigiosa facilidad de los dedos, la oscurece de pájaros anochecidos, la amplía al viento, la mata por momentos y la revive con oficio de antigua magia, ella toma su mano y la vuelve hacia los centros del misterio, la convierte en un vuelco del destino, en un irremediable cigarrillo rubio de tabaco muy claro, en un cielo de acero, ella y su mano que quiere la soledad de mi cuerpo, ella en el análisis del amor durante siglos, ella amigaenemiga de las solas noches del amor, ella diciendo las cosas de tu cuerpo son infinitas, debo alcanzar ese infinito dice ella, y su mano recorre con paciencia lo ya descubierto y los nuevos grandes hallazgos, ella, lo sé, aún después de muerta, ella devorada por la tierra, seguirá en esa altitud irrespirable, seguirá porque ha logrado separar su mano y darle vida, esa mano que escala la lluvia, esa mano que toca ahora, en este instante, esta mano que es un árbol, una palabra, que no morirá nunca porque es la mano de ella, ella invencible, la mano de ella poesía.

a. c. v. o.

3.

4

5

EN MEMORIA DE
ARMANDO RAÚL SANTILLÁN

dylan thomas

dos poemas

buscar un rastro en la tormenta, dejar constancia de una alta lucidez nacida en las fronteras del lenguaje, desentrañar determinados símbolos a una luz más precisa o encender en la noche las sagradas hogueras de los hombres, son las tareas nocturnas del poeta.

habitante sin pausa de las primeras aguas, autor de las rafces, del alba inmensurable, él alzaré hacia el sol un metal sin alquimias, detendrá entre sus dedos la arena inmemorial y libraré en el mundo un aire de palomas, una brisa marina de guitarras y sales extranjeras.

alto aire en sus mejillas, en todas las vertientes.

alto aire, porque en sus finas alas se esconde tu relámpago, tu oscura procedencia.

aire de antiguo aliento, de sol diseminado sobre tu cuerpo joven dispuesto a la aventura.

alto aire incandescente, volcán enamorado, fuerza brutal del beso y la conquista.

aire alto del poema, propicio al desafío, a la historia que intentan hoy tus brazos sobre estas duras playas.

antiguo viento erguido sobre el mundo.

sopla esta madrugada sobre los rostros mudos de los hombres.

ilumina tu torso, disuelve las veletas y las torres de la ciudad dormida, e invade todavía nuestras terrazas propicias a la siembra y el amor.

I. m. c.

Durante noches y noches acaricio aquel pequeño secreto como si fuese un león obsesionado, hambriento y receloso.

En la gran calma: en aquella infinita paz que tu cuerpo irradiaba sobre el polvo de los objetos (sobre el polvo de los rostros) nos concedimos algo.

Sin tocarnos, dirigiéndonos nada más que las palabras de uso común, nos concedimos algo.

Después, como era de prever, todo se diluyó.

¿Algo más, acaso, vela por ello, que no sean estas palabras hiladas con una peligrosa melancolía?

J. m. i.

The force that through the green fuse drives the flower . . .

The force that through the green fuse drives the flower
Drives my green age; that blasts the roots of trees
Is my destroyer
And I am dumb to tell the crooked rose
My youth is bent by the same wintry fever

The force that drives the water through the rocks
Drives my red blood; that dries the mouthing streams
Turns mine to wax
And I am dumb to mouth unto my veins
How at the mountain spring the same mouth sucks

The hand that whirls the water in the pool
Stirs the quicksand; that ropes the blowing wind
Hauls my shroud sail
And I am dumb to tell the hanging man
How of my clay is made the hangman's lime

6 The lips of time leech to the fountain head;
Love drips and gathers, but the fallen blood
Shall calm her sores
And I am dumb to tell a weather's wind
How time has ticked a heaven round the stars

And I am dumb to tell the lovers tomb
How at my sheet goes the same crooked worm.

Ese vigor que en el delgado tallo . . .

Ese vigor que en el delgado tallo
Provoca el nacimiento de la flor
Yergue mis verdes años; el que seca las raíces de los árboles
Es mi destructor

Y yo no tengo voz para decir
A la rosa quebrada
Como también mi juventud se inclina
Bajo esa misma fiebre del invierno

Esa fuerza que extrae el agua de las rocas
Mueve mi roja sangre
Y la que hace callar la voz de los arroyos
La vuelve cera dentro de las venas

Y yo no tengo voz para gritar a mis arterias
Que el torrente que baja de la cumbre
Bebe la vida con su misma boca

La mano que revuelve el agua del estanque
Agita las arenas movedizas; la que detiene al viento silbador
Tensa la vela de mi mortaja

Y yo no tengo voz para decir
Al que cuelgan ahorcado
Que de mi arcilla son las manos del verdugo

El tiempo, con sus labios, absorbe al manantial
Desde su fuente,
El amor firmemente se agota y acontece
Pero la sangre derramada
Ha de calmar más tarde sus dolores

Y yo no tengo voz para decir
Al viento en que se anuncia la tormenta
Como el ritmo del tiempo ha martillado
Ese cielo que ciñe a las estrellas

Y yo no tengo voz para decir
Al amante en su tumba
Que entre mis propias sábanas se mueve
El paciente gusano.

Where once the waters of your face...

Where once the waters of your face
Spun to my screws, your dry ghost blows,
The dead turns up its eye;
Where once the mermaids through your ice
Pushed up their hair, the dry wind steers
Through salt and root and roe

Where once your green knots sank their splice
Into the tided cord, there goes
The green unraveller,
His scissors oiled, his knife hung loose
To cut the channels at their source
And lay the wet fruits low.

Invisible, your clocking tides
Ereak on the lovebeds of the weeds;
The weed of love's left dry;
There round about your stones the shades
Of children go who, from their voids,
Cry to the dolphined sea.

Dry as a tomb, your coloured lids
Shall not be latched while magic glides
Sage on the earth and sky;
There shall be corals in your beds,
There shall be serpents in your tides,
Till all our sea-faiths die.

Donde una vez las aguas de tu rostro...

Donde una vez las aguas de tu rostro
Impulsaron mis hélices,
Sopla tu seco espíritu y el muerto vuelve
su mirada; donde un día los tritones, a través de tu hielo
alzaron sus cabellos, conduce un duro viento
a través de las huevas, la sal y las raíces

Donde una vez tus verdes nudos
Apretaron sus dedos sobre la cuerda tensa,
Allí va el verde deshilador,
La tijera aceitada y el cuchillo
Colgando flojo,
Para segar a los canales en sus fuentes
Y dejar sobre el lecho
Los húmedos frutos

Invisibles, tus mareas minuciosas
Rompen sobre el lecho nupcial de las algas
Dejando seca el alga del amor;
Giran entre tus rocas las almas de los niños
Que lloran desde su vacío
En dirección al delfinado mar

Secos como un sepulcro
Tus coloreados párpados
No han de cerrarse aún
Mientras la magia haga correr
Savia en la tierra y en el cielo

Y habrá corales en tu lecho,
Cobijarán serpientes tus mareas,
Hasta que nuestra fe marítima perezca.

"Otros poetas pueden ganar nuestra atención al escribir como analistas o como víctimas filosóficas del mundo moderno, y muchos objetivan para nosotros el pensamiento y las emociones no expresadas que nos mueven, pero Dylan Thomas nos toca en lo vivo, no sólo por nuestro común dilema en una época de violencia, sino por nuestra común humanidad, que en sus poemas no es simplemente expresada para la contemplación, sino recreada para ser vivida. Ha hecho con los huesos de la historia un lenguaje que comprendemos por iluminación instantánea, como si las barreras del tiempo y la geografía se desmoronaran de pronto". Estas palabras, extraídas de una conferencia pronunciada en Londres por John Malcom Brinnin, amigo y biógrafo de Dylan Thomas, nos han parecido sumamente esclarecedores y prueban, a nuestro criterio, hasta qué punto en el poeta galés se da esa conjunción de modernidad y tradición, de ubicación frente a los problemas del hombre y el arte de nuestros días y unión a los simples signos heredados del idioma, la costumbre, la geografía de su patria.

Esta recreación de lo antiguo en base a nuevas formas, a distintos y más ricos ritmos, hace que las poesías de Thomas, no solamente posean ese especial encanto de lo eterno y fluente, sino que transmitan además su mensaje de una manera clara y cercana a las formas más ricas de la lírica inglesa de épocas anteriores.

De allí que la influencia de Thomas sobre toda la poesía de habla inglesa (especialmente la norteamericana) de nuestros días, se deba menos a lo que ha dejado en sus poetas —ya que su poesía sólo tiene vigencia en cuanto expresión de la experiencia vital de un lugar y tiempo determinados— sino en las formas académicas que los ha obligado a abandonar desde que su poesía empezó a hacerse conocer y lo que los ayudó a descubrir en ellos mismos. Esto es, una nueva plasticidad del idioma inglés, o, lo que es más importante, la comprensión de que la mente individual puede ser sondeada positivamente en el campo de la creación poética sin que deba caerse en ese submundo intelectual del "orgulloso que se aísla" o "el engolido muerto con sus ruseñores y salmos".

El tímido muchacho pelirrojo de Gales, que en sus poemas recuerda haber sido "joven y simple bajo las ramas del manzano / por la casa sonora y feliz como es verde la hierba", ese mismo muchacho a quien podía verse a menudo emborracharse en cualquier taberna de Laugharne y cuyos excesos lo llevaron rápidamente a la muerte, ha regalado al mundo una obra poética que bebiendo en fuentes descubiertas en la historia y la geografía galense, historia y geografía en las que se mueve como dentro de un paisaje familiar y querido, se halla también profundamente unida a los interrogantes y duras del hombre de hoy, a su incierta aventura y a su obsesiva necesidad de poseer un eficaz vehículo de comunicación, de amor y de verdad.

La dificultad que entrana traspasar a nuestro idioma los poemas de Thomas, cuyo mérito mayor en muchos casos consiste precisamente en la depurada utilización del lenguaje y la complejidad rítmica de su estructura, no ha pasado por alto a nuestro esfuerzo.

No obstante, y dada la poca difusión que en nuestro medio se ha hecho de su obra poética, hemos emprendido la tarea encarándola más al modo de las versiones de Pound que al de las traducciones de tipo académico.

Hemos preferido, a veces, traicionar la literalidad de los textos y modificar el ritmo de los poemas, ya que nuestro esfuerzo tiende más a la preservación de la materia poética que al mantenimiento de estructuras formales que nada significan para nuestro idioma.

Si en la realización de estas versiones hemos logrado que la última verdad poética de la obra se mantenga, si la raíz profunda que dio origen al surgimiento del poema se ha conservado intacta, si el misterio que Dylan Thomas intentara revelar en el instante de la creación revive en estas páginas, entonces las críticas que pueda provocar nuestra labor carecerán de vigor.

Por otra parte, y para facilitar aun más el acercamiento del público a la obra de Thomas, acompañamos las versiones con los textos originales compilados por el autor en la edición de sus *Collected Poems*.

versión y nota: I. m. c.

13

juan manuel inchauspe

poemas

Sería un error de amor, una falta de coraje no recordarlas.
Hijas implacables, iluminándose y apagándose el tiempo necesario para que algo cambie definitivamente.
(No es cierto que la ciudad cruje en general; la ciudad gime y cae en cada uno de nosotros y a su manera).
Ah, muchachas de aguas rápidas y costas silenciosas: sol del sol y noche de la noche.
Hemos dejado tantas cosas olvidadas, llamado tantas veces a la puerta, que ver cómo se nos muere la hermosa confianza es apenas, apenas, un gesto de cansancio.

Sin nombres

También tú tendrás el tiempo, el tiempo en que nos recordarás tristemente y sin demasiadas esperanzas.
Mirarás el atardecer del campo, sus infinitos violines, esas muchachas enormes huyendo más allá de los montes. Quizá te digas con los ojos mojados: "No he sido demasiado fuerte", "he cambiado el amor por la costumbre", "he aquí el resultado".
Nosotros, nosotros seremos apenas unas briznas de hierba afeiradas a la gran muralla de tu secreto. Tu viejo secreto.
Mirando el rostro de tu esposo y el de tu padre, podrás murmurar amargamente: "Este doloroso, doloroso endurecimiento de mi vida, les pertenece".

Elsa campesina

Escucha Callada: nadie exactamente puede comprender esto. Nadie podría comprender este brillo extraño: esta bondad y este odio circulando alternadamente en la expresión de unos días caídos en el invierno.
Deja a los otros la posible claridad de lo nuestro y penetra para bien o para mal el alto caserón de esta nueva noche.
El invierno —confío— morirá dentro de algún tiempo.
Descansa ahora. Yo me quedaré en medio de la playa aceptando estos magníficos cangrejos nostálgicos que suelta el crepúsculo.

Estas cosas oscuras

Debieras convencerte: a esta ciudad vejada por un hollín que nadie puede precisar pero que nadie puede tolerar.
A esta ciudad de muros raspados y de palancas hábilmente distribuidas, que a tu pesar, jamás cederán nada a nadie.
A esta ciudad sin árboles y que ya comienza a bambolearse como una barcaza en la tormenta. A esta ciudad o lo que sea pertenecen todo tu amor y lo que ella ha hecho de él y lo que aún pueda quedarte.

Mi amor en la ciudad

Of modern poetry

18

The poem of the mind in the act of finding
What will suffice. It has not always had
To find: the scene was set; it repeated what
Was in the script.
The theatre was changed
To something else. Its past was a souvenir.
It has to be living, to learn the speech of the place.
It has to face the men of the time and to meet
The women of the time. It has to think about war
And it has to find what will suffice. It has
To construct a new stage. It has to be on that stage
And, like an insatiable actor, slowly and
With meditation, speak words that in the ear,
In the delicatest ear of the mind, repeat.
Exactly, that which it wants to hear, at the sound
Of which, an invisible audience listens.
Not the play, but to itself, expressed
In an emotion as of two people, as two
Emotions becoming one. The actor is
A metaphysician in the dark, twanging
An instrument, twanging a wiry string that gives
Sounds passing through sudden rightnesses, wholly
Containing the mind, below which it cannot descend.
Beyond which it has no will to rise.
It must
Be the finding of a satisfaction, and may
Be of a man skating, a woman dancing, a woman
Combing. The poem of the act of the mind

De la poesía moderna

El poema de la mente en el acto de hallar
lo que dé plenitud. No debió buscar siempre:
la escena estaba pronta; repetía simplemente
las líneas del libreto.
Después el teatro fue cambiado
en alguna otra cosa. Su pasado en recuerdo.
Ahora debe vivir. debe aprender la lengua del lugar.
Tiene que dar la cara al hombre de este tiempo, descubrir
las mujeres de este tiempo, pensar acerca de la guerra
y descubrir aquello que dará lucidez. Tiene que edificar
un nuevo escenario. Debe ubicarse en él, y a la manera
de un insaciable actor, lentamente y con meditación,
pronunciar las palabras que en el oído, en el delicadísimo
oído de la mente, repitan exactamente aquello que necesita
oír, a cuyo sonido
una invisible audiencia escucha, no la obra, sino a sí misma,
expresada en una emoción como de dos personas,
como de dos emociones convirtiéndose en una. El actor es
un metafísico en la sombra, que tañe un instrumento.
una cuerda metálica que imprime a los sonidos que la agitan
repentina justeza,
conteniendo a la mente en su totalidad, bajo la cual no puede
descender
sobre la cual jamás deseó elevarse
Debe ser
el hallazgo de un placer, ese de un hombre patinando,
de una mujer bailando, una mujer peinándose. El poema del
acto de la mente.

19

A la invisible audiencia

En la nota que Poesía Buenos Aires dedicó a Wallace Stevens allá por el otoño de 1956 —nota que acompañaba, entre otros poemas, a las "Trece maneras de mirar a un mirlo"— se decía que Stevens era uno de los más puros y mejores poetas norteamericanos de nuestro tiempo. Se hablaba, también, de su magia verbal, de su auténtico lirismo. Se anotaba, con razón, que su valor todavía no había sido comprendido cabalmente entre nosotros. Hoy —ocho años después de aquella nota— Stevens aún no ha sido valorado. Hay, sí, nuevas traducciones de algunos de sus poemas, alguna nota ocasional, pero poco más. Sin embargo, o tal vez por eso mismo, no hay muchos poetas tan puros como él.

De este poeta, que nació en Reading en 1879 y que murió en Hartford, Connecticut, en 1955, se ha dicho (J. M. Cohen, "Poesía de nuestro tiempo") que su "riqueza de recursos verbales podría sugerir una correspondiente riqueza de sentimiento, pero Stevens carece de este último. Quizá dos o tres de sus poemas resulten agradables, pero no en volumen". Este juicio, equivocado, acaso por una mala interpretación de su magia verbal, de su rigor, de su sincero lirismo, ha hecho decir, también, que Stevens es un poeta para poetas, como valoración laudatoria pero, a nuestro entender, igualmente equivocada.

Stevens, del cual se destaca, como "dato curioso" que fue un destacado hombre de negocios, así como que era un "repblicano" de Taft que creía que Eisenhower era un "radical peligroso", supo entender, como pocos otros, ciertos climas, ciertas esencias de la poesía de este tiempo. En uno de sus poemas, el que hemos querido traducir en esta ocasión, lo dice expresamente, lo enuncia con magia verbal que la traducción lógicamente no intenta repetir.

Podíamos haber elegido otro poema más accesible en su forma, pero el sentido de "Of modern poetry" nos ha parecido sumamente conveniente para este primer número de "Alto Aire". "Of modern poetry" nos habla de cosas que compartimos, de una poesía que no encontró nada hecho, de un poeta que tiene que hacer todo, aprender la lengua del lugar, enfrentar a los hombres y a las mujeres de este difícil tiempo, tratar de llegar, como Stevens, a hablar con meditación en el oído de la invisible audiencia.

Versión y nota de a. c. v. o.

alberto carlos vila ortiz

poemas

El poeta y la nostalgia

viejos ardores
memoria de la tierra que amanece bruscamente
entre la piel y el corazón

viejos ardores
el vuelo lejano de un pájaro en la Hanura
ella ha regresado

qué hondo es el cuchillo del agua
cuando llueve

viejos ardores
compañeros de la noche y el día
ya no estamos solos
para comprender el cielo

ella
como la tristeza
ha regresado

24

1
En magia, apariencias de sueño,
soledad de mar, silencio.
Un nombre se quiebra
en el asombro.
Y las manos piensan siglos
de amor,
caricias,
ternura de atardecer,
en el esplendor de un alta
mirada.

2
Hacia el sur tu rostro es una ventaja
que saco a la arena,
a los párpados de miedo que cubren el tiempo.
Hacia el sur
remonta el viento de tu cuerpo,
el quieto indicio de la fugaz ausencia.
Hacia el sur,
se sabe la esperanza.
Es un pájaro, una ciudad olvidada,
el lenguaje hacia el sur,
donde mora tu rostro, una ventaja.

Tempestad en el sur

Noviembre 1963

La humedad, el viento, el silencio, las cosas que tocan la piel una vez para siempre. El grito, la soledad, el tiempo, esas otras cosas que pasan por la piel pero están dirigidas hacia los oscuros orígenes de las arenas o de la sangre.

Tu victoria —mujer— es muy simple. Tanto que los más difíciles laberintos se rinden a ella, se profundizan en nuevas direcciones, abren nuevas posibilidades al ser y a la muerte. Tú piensas que nada puede ser —ni tan siquiera la muerte— en el tiempo, salvo tus brazos y tus piernas pronunciando el amor.

Tú piensas —y de alguna manera tienes la razón que tienen los espejos— que las cosas suceden en un instante, nada más, y que la sucesión del tiempo es cosa de otro país, de otros sitios que no quieres conocer.

El gesto del amanecer, los pájaros, las violentas despedidas de la noche, te encierran en un muro de asombrosa fragilidad. Son los pocos momentos en que dudas de la verdad que tu misma presencia proclama.

Pero yo, en esos momentos en que podría demostrarte lo que creo, dudo, me inclino ante tu inmensa tristeza.

Es lo que esperas.

Vuelves, con más seguridad que antaño, a tu lugar. Te proclamas victoriosa.

Y los laberintos ceden otra vez y las murallas chinas dejan de construirse.

Todo sucede en un instante.

Y tu amor se hace eterno como las aventuras del polvo y del agua.

25

Entre las silenciosas murallas el espacio ha sido conquistado por los altos amores de sus mujeres más ardientes. Entonces, el lenguaje es un lento pájaro, apenas un cristal que se aprieta alrededor de la piel para morir, después, en la soledad irremediable, cuando la noche cae sobre las miradas y las voces y sólo las manos son libres de expresar el destino del hombre.

Esa ciudad —ese espacio de tiempo— puede habitarse por instantes, cuanto más en la luminosa duración del abrazo. Pero luego —cuando el ardor serena su impetuosa dominación— se añoran los vientos frescos del sur (que nunca se han conocido), los cuerpos se arriman a las ventanas amplias del anochecer y se habla largamente de las aventuras bajo la sal reluciente de lejanos mares.

Sin embargo cada noche el alto amor toma posesión de la ciudad que el extranjero piensa en ruinas. Y ante sus ojos asombrados las bocas enmudecen nuevamente y los amplios secretos gestos de las manos crean otra vez las calles, las inmensas olas de calor, las cálidas advertencias del lenguaje que reposa —quizá para siempre— sobre la piel desnuda.

Ciudad en el trópico

e. e. cummings

un poema

song

thy fingers make early flowers of
all things
thy hair mostly the hours love:
a smoothness which
sings, saying
(though love be a day)
do not fear we will go amaying

thy whitest feet crisply are straying
always
thy moist eyes are at kisses playing
whose strangeness much
says; singing
(though love be a day)
for which girl are thou flowers bringing?

28

to be thy lips is a sweet thing
and small
death, thee i call rich beyond wishing
if this thou catch,
else missing
(though love be a day
and life be nothing, it shall not stop missing).

canción

al paso de tus dedos
las cosas se transforman en livianos capullos
tu pelo, el más amado de las horas
es suavidad sonora
que murmura cantando
(aunque amor dure un día)
no te inquietes que mayo espera todavía

tus pies de leche pura
se mueven como plumas
tus ojos de llovizna siempre juegan a besos
cuya extrañeza mucho significa
cantando:
(aunque amor dure un día)
¿a qué muchacha llevas esas flores?

es algo de ala dulce ser tus labios
una cosa pequeña
muerte, te llamo poderosa más de lo imaginable
si alcanzas esa boca
aunque todo lo pierdas
que (aunque amor dure un día)
y vivir no sea nada
siempre estará besando

29

un poema de e. e. cummings

cummings un sol inmenso de palomas te creció en la piel y la palabra, allá en el massachusetts natal organizado en paisajes marítimos, en lentos mediodías que entraban por la sangre, por la mirada ingenua que transitaba todo el primer asombro de los contactos íntimos con la tierra y sus signos.

preservar invioladas ciertas costas inciertas del amor, de la real comprensión entre los hombres, fue tu oficio incesante recorrido en distintas esquinas de la noche (por la Francia agredida o la asombrada Rusia) fue testimoniado en telas y poemas.

con la fe de un amor incontrolable por las cosas y el mundo, trajiste nuevas llaves, nuevas formas, capaces de librar al lenguaje de su prisión gramatical.

atendiendo al llamado de tu brújula interna hiciste hablar al árbol y al pájaro en la luz, descubriste los ojos de la lluvia, el tacto del verano, la promesa del mar donde siempre encontramos nuevos rostros.

descubridor de múltiples caminos en la tierra final, digno de un solo amor que abarcara los sueños y la vida, la guerra y la constancia de la hierba, llegaste (portador de las luces más puras de la especie) a ese lugar que nunca recorrimos y donde la belleza o la poesía entregan esa eterna juventud que hizo de tu palabra la de uno de los pocos elegidos que jamás morirán.

Versión y nota de L. M. C.

luís maría castellanos

poemas

habría que andar detrás
mucho más lejos
del sol y los relojes
del tiempo transformado de los parques
y las márgenes quietas del invierno
que flotan lentamente entre las islas
donde hambre y esperanza compartimos un día

habría que ahondar aún más en tu cintura
en el calor sagrado de tu risa
o dejar que el silencio que inauguran tus manos
cante al tocar tu sueño y la aventura

habría que transitar un nuevo bosque
una estrella más limpia
alguna vieja rosa
o desandar sin pausa
el tiempo de los años
los trenes las señales
los vagabundos fuegos de la noche
en la planicie insomne

habría que recorrer las horas todavía
de tu más bella infancia
o tu primer secreto
y adornarse de un manto de ternura
para sembrar las playas
con el sol de tu nombre

libre tu pelo apenas en la tarde
haciéndose recuerdo o solitario canto
así te guardo siempre en la memoria

como una selva al sol que oculta sus milagros
el metal de tu voz en la penumbra
la cálida extensión del aire en tu garganta
y esa furia temible que en tu rostro
—mientras alguien te amaba sin atravesarse a amarte—
hace que en tí la fiebre o la locura
también se justifiquen
o se agranden

al bosque incorporada

pretenden apartarla en la violencia, le niegan su lugar, juegan en el descanso de su rostro, en la fiebre imprecisa de su gran risa de silencios sagrados dispersos por el mundo.

pero ella les da el sueño. acomete sus fuerzas. enarca su hermosura de ágil mujer gacela y salta hasta sus labios de repente —en mitad de la siesta, con el sonido apenas de los pajonales incendiando la sangre con presagios— hundiendo hasta el cansancio sus raíces en la piedra de cobre donde han inscripto sus mensajes, sus primitivos nombres.

ellos apenas sirven a esta causa. buscan nuevas excusas, quitan su sitio al pan. reprenden a sus hijos: los toman de la piel, de los restos del hambre, ignoran los murmullos, las precipitaciones, el ojo torrencial de la cascada, dicen que no a la lluvia, al grito de la selva, emprenden largos viajes, comercian con esencias y flores orientales, se escapan de su cuerpo, suben, bajan, no saben todavía, acometen el miedo y el perdón sin encontrar su sitio en toda la amplia noche,

pero ella es corazón que excede sus fronteras.

pone un ojo en los restos del paisaje, añade un horizonte a cada espera, da su sonrisa al viento de los más retrasados y escucha desde el tiempo, desde cada memoria (rosas de sol cubriendo el ancho aljibe, blancas sábanas de oro en la antigua mansión alfombrada de sedas extranjeras y ritos milagrosos cumplidos sin descanso en las caletas, en los muelles desiertos con sus enormes velas rasgadas por la sal del alisio).

ella sostiene un cisne insomne entre las manos, deja al sol su estatura de mármol intangible y triunfa todavía desde el silencio donde se oculta apenas su sonrisa destinada al anuncio de mayores naufragios.

a c. gantus

caros amigo el polvo
o la distancia
separaron quizás
nuestros caminos
y es verdad que la noche
no es de todos
que la vigilia cansa
o endurece

más calladas las manos
a la sombra propicias
más delgados los labios
que un día reconocieron
los secretos salvajes
de la noche extranjera

y es cierto que el latir
de dos jóvenes pechos
es fuego suficiente todavía
para salvar al mundo

hoy que aparece lejos
la vertiente
hay un nuevo metal
que llama a nuestras puertas
una nueva esperanza
un nuevo apego
a las simples alianzas
de la estrella y la rosa

en un vértice entonces
en un antiguo cáliz de dulzura
vuelva a la huella el eco
de los años perdidos
y en un ciego retorno
sin memoria
mientras nos quede el sol
y la confianza
volveremos sin miedo
lentamente
a los gestos livianos
de la amistad y el viento
donde un tiempo forjamos
estas palabras mudas

el aire acompañado

El pequeño muchacho de la cuerda floja

a ricardo amigo en el tiempo

Vienes hacia nosotros de perfil, los brazos a los lados, pie de suave contacto en el vacío, semejante a las voces más tibias de la tierra.

Eres la soledad que lleva en sí el destino, piedra joven lanzada a la aventura de un porvenir extraño a tu sonrisa que te será difícil aceptar, simple muchacho de incesante mirada hacia la noche, de tenue incertidumbre sobre el largo hilo conductor de la esperanza.

Llevas al mundo tu agua quieta, la eternidad en cada paso lindero con la muerte. Conoces el otoño y sus secretos, el peso del cariño y la alegría, el placer de las hojas y el diamante, la cintura flexible de los álamos en las noches del sur.

Nadie podrá alcanzar tu limpio fuego, hombre muchacho de pequeña grandeza solitaria. Nadie saldrá al encuentro de tu risa hasta que nazca el grito y la batalla, las fronteras enormes de la muerte, distantes e inasibles como la nube ansiosa con que llegamos a tu canto, como la calma chicha que en las islas anuncia el despertar de la tormenta.

Hemos bebido juntos el verano. Hemos abierto a solas la verdad como un inmenso fruto a mediodía.

Compartíamos el miedo.

Y cuando el mundo completó su giro, cuando de todo este fervor quedamos (sin saberlo quizás) de espaldas a tu tiempo, no aportaste el reproche ni el perdón, permaneciste como siempre (pie sobre la distancia inalcanzable, fijos los ojos en un mismo punto y brazos intentando el equilibrio, procurando otro paso en esa cuerda indefinidamente extensa en la que se apoyaba tu verdad, tu continua tragedia).

La piedra del recuerdo no se apaga. En el rostro solemne de la noche es un fuego salvaje, un caracol que el tiempo acerca hasta mi oído, una nave de nácar cargada de promesas, de mares extranjeros.

Y mientras canta el aire entre mis dedos con su sonido incierto de ave luminosa, tu sombra va perdiéndose despacio, irremisiblemente. Estéril luchador entre la bruma que acelera el final de tu aventura.

Rebelde prisionero de esta nieve sagrada que habrá de sepultarte sin alternativas, sin que nada podamos hacer para impedirlo, amigo ardiente de ojos tersos como la eternidad.

Una continua obsesión

En el número 25 de Poesía Buenos Aires, revista que fundó y dirigió durante diez años, Raúl Gustavo Aguirre publicaba, en 1957, un extenso artículo cuyo título es el que encabeza esta nota. En él, y con una especial ternura velada de tristeza, el poeta dejaba constancia de su lucha continua por preservar un gesto de bondad, una chispa de unión entre los hombres, en este mundo nuestro sumido en la ceguera y el engaño y que cada día parece acercarse más a su destrucción.

En aquella ocasión, el que durante tantos años fuera principal gestor de la revista (desde la que se ejerció una renovación total sobre la poética nacional) decía que si de tanto esfuerzo algo subsistía, no sería "para esa compilación estúpida de datos que algunos llaman historia, sino en carne viva, en letra y palabra viva de otros que harán también la vida posible a su alrededor, a su manera, como quisimos hacerla nosotros".

Tres años después, en 1960, la revista dejaba de existir, entre la indiferencia de los más, dejando tras de sí las bases de una nueva poesía argentina que comenzó a hacerse conocer por intermedio de sus páginas.

Hoy, a cuatro años de aquello, nosotros pretendemos, de alguna manera, retomar esa rúta, quitar el polvo a los viejos fusiles, y reiniciar el canto, la lucha, la palabra.

No queremos hacerlo sin dejar la constancia de un reconocimiento hacia todos aquellos que entonces nos mostraron los signos y nos dejaron vislumbrar las formas del misterio, las piedras del camino difícil que es necesario recorrer; el de la incandescencia, el de la ardua vigilia y la verdad.

A todos los poetas que contribuyeron a darnos esa fe en la poesía que no nos abandona ni aun en los momentos de más obsesionante aridez, a todos los que nos enseñaron a esperar en el borde de las aguas, a emprender los desiertos, la dura obstinación de la sal y la estrella; a los que dieron fuerza a nuestro brazo y fuego a nuestra sangre, a todos los que supieron acompañarnos en los primeros pasos por el camino del asombro y la duda, queremos rendir hoy un homenaje.

Y este homenaje de hoy, estas palabras con que queremos convidarlos a todos, aun a aquellos a quien la vida llevó por otros mares o a los que diferencias nacidas de la misma tensión de la tarea iniciada en común distanciaron acaso para siempre, hemos querido personificarlo nosotros en la figura de Raúl Gustavo Aguirre, ese humilde, sereno y solitario poeta a quien tan pocos homenajes se hayan rendido quizás nunca.

Y si con estas líneas lográramos pagar en algo la deuda que tenemos, si esto que te entregamos sirviera para demostrarte que no te equivocabas, que algo subsiste de aquellas páginas esperanzadas que salieron buscando su posible lector en ese triste otoño de 1957, entonces, Raúl Gustavo, entonces sí podremos descansar esta carga, levantar nuestro puño, y ayudarte a elevar ese nocturno puente de inocencia capaz de unir al hombre a su verdad.

por qué estos poemas

si alguna vez los dueños del lenguaje social, del diccionario y las palabras ásperas, se hubieran preocupado por hacer una historia de la poesía argentina que no olvidara (entre otros muchos) mencionar los nombres de Juan L. Ortiz y Francisco Madariaga, o establecer el verdadero valor del invencionismo de Edgar Bayley (no tomado como movimiento sino como acto de liberación orgánica de la energía emocional de las palabras)

si entonces, desbordando ese campo natural de la poesía, Raúl Gustavo Aguirre se hubiera visto de algún modo atrapado en la red inferior de la literatura académica, del dato o la cifra impersonal y vaga; entonces mencionar sus primeros poemas sería un lugar común, un juego de retórica y no una necesidad.

pero estas poesías que hoy hemos querido reunir, en su mayor parte extraídas de aquellos cuadernos suyos que bajo el nombre genérico de Cuerpo del Horizonte vieron la luz del público el 30 de abril de 1951, pretenden rescatar de las esclusas del tiempo el nombre y la presencia de aquel primer Aguirre, tan poco valorado, tan poco ubicado dentro del plano que le corresponde en la lírica nacional.

la reciente edición de antologías de su obra posterior, que fueron preparadas por el propio autor, nos exime de la tarea y hace que, precisamente, nos inclinemos sobre esa "proa del tacto abierto" del poeta e intentemos con el "renovar la inocencia / defender las palabras que esperan en los ojos / la juventud del universo / la alegría final".

La piel de cada día
(fragmento)

para quienes no saben
que los años del mar están despiertos
para quienes no saben
que van por una calle despiadada
caminando sobre la sed de los milenios
para quienes no saben
que su columna vertebral es de música
que sus ojos comprueban la amarga ensambladura
de la distancia y fuerzan
la decisión del aire
la curva de la llave que ha caído en el cielo

para quienes no saben
qué vejez ha costado la piel
qué duro sedimento es una rosa
qué inmensurable grito hay desde aquí hasta allá
y cuánta claridad no ha sido hecha
no se hará en este día
y cómo es este cuerpo un viejo cuerpo
que no quiere tocarse que desea
asir el horizonte con una mano nueva

para quienes no saben
camino para ellos la primera palabra
quiero medir su entrega
la raíz desbocada de los viajes
hacer extenso el mundo con su instinto
que yo no he calculado
ni he de cubrir con mi estatura

para quienes no saben
que existen bocas separadas en un beso
que la ley no apresura
que la tierra es el eco de otra tierra
que el árbol es un sexo luminoso
y cada orilla una costumbre
que se comparte y se une hasta que rueda el alba
sus caballos en pálidos planetas
hasta que el hambre rígida y plural
estremece sus dedos minerales
sobre cada hermosura que ha extenuado sus venas
sobre un cuello de sombra
que calcula y aguarda

para quienes no saben
qué azar seguro de su sueño les conduce
la lenta edad herida en los cabellos
las puertas que les cierran en sus sábanas
la vieja edad del fondo
el hundido reverso de su historia
hasta los ángulos que aguardan
en la telegrafía ahogada de la sangre

42

yo camino yo trazo
un día por las aguas
y lo voy penetrando largamente de sed

yo voy y qué despacio en las espigas
por la violenta calle de mi cuerpo
donde profundos árboles abren en mí sus párpados
y sus silencios se me cruzan
otra vez por la espalda
y sus tierras me suben por la boca
con sus niños helados.

Bayley

una gacela enamorada tiembla
en el dintel curvado de una imagen
árbol de piel planeta de estribor sobre una mano
una moneda de hermosura queda
dentro de tantos ojos
que no han abierto todavía el mundo

y los tinteros sueñan con el gesto
que une la sangre a su horizonte
y una distancia trepa
sobre los cuerpos que se unen

anillo de la sal norte de vidrio
las cuerdas del violín giran desnudas
alrededor del cielo

y los caminos donde suele
sienten venir tus hijos
haber viajeros tibios de esmeralda profunda
a cada orilla de su voz

edgar es puro y fuerte como el día
en que hablarán los hombres

de "En el Interior de los Nombres"

43

He aquí el marinero que se espanta de su brújula cuando la timidez de la proa embiste la virginidad del mar. He aquí una delicadeza sin cobardía, un desconñuelo edificante, un abrigo que no carece de significado para el pariente sin fin.

He aquí las ciudades, y hay que tener cuidado, puesto que se deshacen al tropezar, los bailarines en la espalda si nos caemos, el horizonte entre los hombros.

He aquí los que saben los nombres de los árboles y conocen la ley.

Alternativa inmensa de un juego sin final, yo conozco los vértices, los frentes, los kilómetros, en tí me muevo y nada sé de la negrura que exhiben los carbones ardientes. Mi amor busca la fosforescencia. Y mi caricia se desdobra sobre tus alas.

He aquí la que está unida a mi sombra y no lo sabe. Ella se da y se niega sin cambiar de verdad.

de "Nuevos Poemas"

Contorno

Desangrada en formas, experta en imprevistas cabalgaduras, ella conoce su camino hacia la desigualdad. Ha continuado sin interrumpirse, disimulada en su cuerpo de mercurio, una historia de luciérnagas polares y de robles flexibles que se ocultan bajo su sombra.

Ella es espectacular como las colinas y los pájaros que hablan. Y el cielo es un grumete en las puertas de su corazón.

La mujer en el aire

Cielo de leve otoño te pedía.
La tarde, triste, te llevó primero
cerca del río gris, tu compañero.
Agua para tu mano, profecía.

Débil como la sombra que crecía
detrás del árbol, fuiste ya un ligero
color de rosa desvelada pero
con soledad entera y agonía.

Entre la incertidumbre del paisaje
dormiste, y el camino de tu viaje
trazaron las estrellas. Blando trigo

fue tu cabello en manos del pausado
viento que te aguardaba, y a tu lado,
el sauce te lloró como un amigo.

enero de 1946

Soneto casi una elegía

frente al incendio

Cesare Pavese

Ha sido el nuestro un siglo de desunión, de lucha, de oscuridad, de desorden, y estos lugares comunes aun no han sido lo suficientemente comprendidos en su justa tensión, en todo lo que tienen de difícil, de arduo para aquellos que buscaron en medio del incendio el camino de una real unión entre los hombres, para aquellos que intentaron hacer posible el diálogo, el entendimiento por sobre las diferencias momentáneas, preservar invioladas ciertas zonas confusas del amor.

De entre todos aquellos que hicieron de su vida una constante lucha, que sondearon con obsesionante claridad el drama del hombre de nuestro tiempo y procuraron dar un sentido al caos, la figura de Cesare Pavese se destaca con perfiles especiales.

El gran poeta italiano, cuyo suicidio, ocurrido en Turín el 13 de agosto de 1950, a la edad de 42 años, marcó la culminación de una aventura humana signada por la desesperación y la búsqueda apasionada de ciertos símbolos humanos o divinos capaces de ser arrancados del torbellino de la época, fue, en los tormentosos años que le tocó vivir, una de los que con mayor lucidez dio la imagen del hombre de nuestros días, sus furias, sus miserias y sus interrogantes.

Alto Aire quiere en este primer número recordar a Pavese por medio de trozos seleccionados de su diario íntimo y sus ensayos, y que configuran, a nuestro criterio, algo así como un retrato de una de las figuras poéticas más importantes de nuestro siglo.

1 "Estos años de angustia y de sangre, nos han enseñado que la angustia y la sangre no son el final de todo. Una cosa se salva del horror, y es la disposición del hombre hacia el hombre. De esto estamos bien seguros, pues el hombre nunca estuvo antes menos solo que en estos tiempos de soledad terrible".
(Retorno al hombre).

2 "Hablar. Las palabras son nuestro oficio. Lo decimos sin sombra de timidez o de ironía. Las palabras son tiernas cosas, intratables y vivas, pero hechas para el hombre y no el hombre para ellas. Todos sentimos que vivimos en un tiempo en que se hace necesario volver a llevar la palabra a la sólida y desnuda limpieza de cuando el hombre las creaba para servirse de ellas".
(Retorno al hombre)

3 "Leer es muy fácil, dicen aquellos a quienes la larga costumbre de los libros ha quitado todo respeto por la palabra escrita: pero quien, en cambio, más que libros trata con hombres o cosas, y tiene que salir por la mañana y regresar por la noche endurecido, si por casualidad se concentra sobre una página, comprende que tiene ante sus ojos algo áspero y extraño, desvanecido y al mismo tiempo fuerte, que lo agrade y lo desalienta. Es inútil decir que este último está más cerca de la verdadera lectura que el otro".
(Leer)

4 "La tiniebla de una fronda, los asaltos lastimeros del viento, la impotencia ante una fiebre, nos parecen ricos misterios, misterios de dolor y de peligro, a los que estamos tentados de dar la palabra, para conocerlos y poseerlos mejor. Y darles la palabra quiere decir reducirlos a un nivel humano y ciudadano, hacernos palabra de pronto, expresar y significar la turbia, atroz, pululante selva humana".
(La Selva)

5 "Lo que ha sido visto y reducido a claridad por un poeta, sus presas en el país desconocido, se parece a esa fauna de la estepa y de la jungla que el cazador captura y transporta a un país civilizado".
(Poesía en Libertad)

El oficio de vivir

(diario)

Año 1935

6 de noviembre

"El error más grande del suicida es no matarse, sino pensar en el suicidio y no cometerlo. Nada hay más obsecro que el estado de desintegración moral de quien vive con la idea —con la costumbre de la idea— del suicidio. La responsabilidad, la conciencia, todo flota a la deriva en un mar muerto, se sumerge y vuelve a aflorar en vano, al capricho de cualquier estímulo".

"El verdadero raté no es el que no logra éxito en las grandes cosas —¿quién lo logra?— sino en las pequeñas. No llegar a construirse una casa, no conservar un amigo, no contentar a una mujer; no ganarse la vida como todo el mundo. Este es el raté más triste.

Año 1937

7 de diciembre

¿Habría tanto el hombre del libre albedrío si fuera cierto que lo posee? Quizá se trate de un postulado: queriéndolo, podemos ser libres, pero también podemos ser efectos. Pero, ¿y la elección inicial?

Quien no se ha topado con la muralla de una imposibilidad física en cosas que interesan a toda la vida (impotencia, dispepsia, disnea, prisión, etc.) no sabe qué es sufrir. Y en efecto, para estos casos se ha inventado la renunciación: la desesperada tentativa de acreditarse un mérito en virtud de algo que, por lo demás, es inevitable. ¿Puede imaginarse algo más vil?

11 de diciembre

No es cierto que la castidad constituya un atractivo sexual —ni siquiera supuesto— porque en tal caso las mujeres deberían revelar predilección por los hermanitos y los sacerdotes a quienes apenas despunta el vello, los cuales, se supone, observan la regla. Pero en cambio revelan glotona predilección por los puercos viejecillos —los hombres experimentados—, calvos y maliciosos.

Y tú, ¿soñaste alguna vez con monjas?

48

"El mundo está lleno de quimeras y de sorpresas, pero sólo las auténticas interesan al poeta, y sólo cuando a éste le es posible obligarlas a revelar su nombre, ellas nos interesan a nosotros. Aunque no todos se den cuenta de lo que eso significa".
(Poesía en Libertad)

5

"La fuente de la poesía es siempre un misterio, una inspiración, una conmovida perplejidad ante algo irracional —tierra desconocida—. Pero el acto de la poesía —si es lícito distinguir así, separar la llama de la materia ardiente— es una voluntad absoluta de ver claro, de reducir a razón, de saber".
(Poesía en Libertad)

7

"Proponer ir hacia el pueblo, es, en definitiva, confesar una mala conciencia. Ahora, bien, nosotros tenemos muchos remordimientos, pero no el de haber olvidado jamás de qué carne estamos hechos. Sabemos que en ese estrato social que suele llamarse pueblo, la risa es más pura, el sufrimiento más vivo, la palabra más sincera. Y todo eso lo tenemos en cuenta".
(Retorno al Hombre)

8

49

Año 1938

16 de enero

La dificultad de suicidarse reside en esto: es un acto de ambición que sólo se puede cometer cuando hayamos superado toda ambición.

19 de enero

Si lo único que nos puede educar es el dolor, pregunto: ¿por qué está filosóficamente prohibido hacer sufrir al prójimo, educándolo así del mejor modo?

Si en esta selva de intereses que es la tierra, decís que algo bueno existe —los entusiasmos por un ideal— pregunto: ¿qué ideales? Porque después sois los primeros en partirle el cráneo y en tratar de delincuente a quien no tiene vuestro ideal. Admitamos, empero, que podamos equivocarnos en la determinación del ideal: apenas admitida la posibilidad de error, ¿en qué se convierte nuestra búsqueda sino en un problema de astucia? Y entonces —algunos nacen astutos, otros no— ¿dónde queda la responsabilidad?

3 de febrero

Querida: a pesar de estos meses de horror, a pesar de esta destrucción estúpida e inconsciente de todas las energías que le restaban a un pobre hombre que no ha hecho más que atormentarse; a pesar de la disipación de todo aquello que nos habría permitido vivir juntos en el futuro, a pesar de todo el mal que me hizo, la compadezco en su tristeza y en su inutilidad, amo no sólo su cuerpo sino también sus ojos sin brillo, todos sus vanos afanes, todo su espléndido pasado de pobre y hermosa mujer enamorada de la vida. Pobre niña sea este mi saludo y mi plegaria.

16 de octubre

No deseamos gozar. Deseamos experimentar la vanidad de un placer, para que deje de obsesionarnos.

Año 1950

18 de agosto

Cuanto más determinado y preciso el dolor, más se debate el instinto de la vida y cae la idea del suicidio.

Al pensar en ello, parecía fácil. Sin embargo mujercitas lo han hecho. Se requiere humildad, no orgullo.

Todo esto da asco.

Basta de palabras. Un gesto. No escribiré más".

Albert Camus

La objetividad nos parece difícil frente a Camus. Su actitud, su testimonio, invoca, antes que nada, la total adhesión. Su permanente apuesta a favor del destino del hombre, constante a través de toda su vida, convoca, además una permanente vigilia para quien elige, hoy, sobre todo hoy, el oficio del poeta. Camus supo que el artista "sólo sirve, en primera y en última instancia, al dolor o a la libertad de los hombres" y fue, así, el más lúcido intérprete de los desgarramientos del creador de nuestro tiempo.

Mezquinamente juzgado por algunos, sobre todo por aquellos que piensan, desde sus "inteligencias tontas", que lo de Camus, la posición de Camus frente al hombre y su realidad, ha sido ya superada, nos ha parecido urgente recordarlo en estos momentos en que su pensamiento nos parece tan actual, tan lleno de sabias lecciones para todos aquellos que sienten, sinceramente, un compromiso con los destinos de la humanidad.

Esta antología, homenaje imprescindible, no ha sido guiada por un criterio cronológico o crítico, sino que ha sido dictada, sobre todo, por un profundo amor a la obra de Camus; amor que ha servido de guía a la memoria en la búsqueda de aquellas palabras que, pensamos, pueden dar un perfil por lo menos aproximado de su estatura humana.

En nuestro trabajo hemos utilizado las traducciones publicadas en diversas editoriales del país, y en la mayoría de los casos citamos la obra de donde los fragmentos han sido extraídos. Esas referencias han sido eliminadas, únicamente, en dos casos: bajo el título de "El poeta", en que preferimos, por tratarse de fragmentos demasiado breves en los que acaso priva nuestro gusto por ciertas palabras, por ciertas imágenes, eliminar los títulos por considerarlos innecesarios. En los fragmentos que se refieren a sus reflexiones sobre el artista de nuestro tiempo, hemos adoptado el criterio ya explicado porque también aquí, en que los trozos pertenecen al discurso de Camus pronunciado en la Universidad de Upsala en 1957, podemos haber sido arbitrarios, dejando para esta breve nota la correspondiente referencia.

"No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no vale la pena de que se la viva es responder a la pregunta fundamental de la filosofía. Los demás, si el mundo tiene tres dimensiones, si el espíritu tiene nueve o doce categorías, vienen a continuación. Se trata de juegos: primeramente hay que responder. Y si es cierto, como quiere Nietzsche, que un filósofo, para ser estimable, debe predicar con el ejemplo, se advierte la importancia de esta respuesta, puesto que va a preceder al gesto definitivo. Se trata de evidencias perceptibles para el corazón, pero que deben profundizarse a fin de hacerlas claras para el espíritu".

"El mito de Sísifo" (1942)

El único problema

Lo que caracteriza al mundo en que vivimos es esta dialéctica cínica que opone la injusticia a la esclavización y que refuerza a la una con la otra. Cuando se hace entrar en los palacios de la cultura a Franco, el amigo de Goebbels y de Hitler, el verdadero vencedor de la segunda guerra mundial, a quienes protestan y dicen que los derechos del hombre escritos en la carta de la UNESCO son ridiculizados diariamente en las prisiones de Franco, se les contesta seriamente que Polonia está en la UNESCO y que en materia de respeto lo uno vale tanto como lo otro. Argumentos idiotas, ciertamente. Si habéis tenido la desgracia de dar vuestra hija como esposa a un ayudante del Batallón de Africa, no es una razón para casar a la otra con un inspector de la Brigada de las Buenas Costumbres. Es ya demasiado tener una oveja descarriada en la familia. Sin embargo, ese argumento idiota es eficaz. Tenemos de ello pruebas a diestro y siniestro. A quien presenta al esclavo de las colonias que clama justicia, se muestra al que sufre en el campo de concentración ruso y viceversa. Si protestáis contra el asesinato de un historiador como Kalanvi, ocurrido en Praga, se os echará en cara el asesinato de dos o tres negros norteamericanos. En esta repugnante porfía, hay una sola cosa que no cambia, la víctima, siempre la misma: un mismo valor es siempre violado y prostituido, la libertad; y se observa también que al mismo tiempo es envilecida la justicia en todas partes. ¿Cómo romper y poner fin a este círculo infernal? Es evidente que sólo puede hacerse restaurando desde ahora, en nosotros, y en torno a nosotros, el valor de la libertad e impidiendo que ésta sea sacrificada jamás, aunque sólo fuera provisoriamente, o que la se la separe de nuestras reivindicaciones de justicia".

"Ni víctimas ni verdugos" (1946)

Restaurar el valor de la libertad

Primer absurdo

"No sentía más que los címbalos del sol sobre la frente e, indistintamente, la refulgente lámina surgida del cuchillo, siempre delante de mí. La espada ardiente me roía las cejas y penetraba en los ojos doloridos. Entonces todo vaciló. El mar cargó un soplo espeso y ardiente. Me pareció que el cielo se abría en toda su extensión para dejar que lloviera fuego. Todo mi ser se distendió y crispó mi mano sobre el revólver. El gatillo cedió, toqué el vientre pulido de la culata y allí con el ruido seco y ensordecedor, todo comenzó. Sacudí el calor y el sol. Comprendí que había destruido el equilibrio del día, el silencio excepcional de una playa en la que había sido feliz. Entonces, tiré aun cuatro veces sobre un cuerpo inerte en el que las balas se hundían sin que se notara. Y era como cuatro breves golpes que daba en la puerta de la desgracia".

"El extranjero" (1942)

Camus - Rieux

"Esta crónica toca a su fin. Es ya tiempo de que el doctor Bernard Rieux confiese que es autor. Pero antes de señalar los últimos acontecimientos querría justificar su intervención y hacer comprender por qué ha tenido empeño en adoptar el tono de un testigo objetivo. Durante todo el tiempo de la peste, su profesión le ha puesto en el trance de frecuentar la mayor parte de sus conciudadanos y de recoger las manifestaciones de sus sentimientos. Estaba, pues, bien situado para relatar lo que había visto u oído, pero ha querido hacerlo con la discreción necesaria. En general se ha esforzado en no relatar más de lo que ha visto, en no dar a sus compañeros de peste pensamientos que no estaban obligados a formular, y en utilizar manos. Habiendo sido una vez llamado a declarar en un crimen, guardó una cierta reserva, como conviene a un testigo de buena voluntad. Pero al mismo tiempo, según la ley, de un corazón honrado, tomó deliberadamente el partido de la víctima y procuró reunir a los hombres, sus conciudadanos, en torno a las únicas certidumbres que pueden tener en común y que son el amor, el sufrimiento y el exilio. Así, no ha habido una sola entre las mil angustias de sus conciudadanos, que no haya compartido, no ha habido una situación que no haya sido la suya".

"La peste" (1947)

"En este balanceo debiera detenerme: singular instante en que la espiritualidad repudia a la moral, en que la felicidad nace de la ausencia de la esperanza, en que el espíritu encuentra su razón en el cuerpo. Si es cierto que toda verdad lleva consigo su amargura, lo es también que toda negación contiene una floración de sí. Y este canto de amor sin esperanza que nace de la contemplación, puede figurar también la más eficaz de las reglas de acción".

"El desierto"

En ese balanceo, detenerse

La revolución

DORA: Espera (A Stepan). ¿Tú podrías, Stepan, con los ojos abiertos, tirar a quemarropa sobre un niño?

STEPAN: Podría, si la Organización lo ordenara.

DORA: ¿Por qué cierras los ojos?

STEPAN: ¿Yo? ¿He cerrado los ojos?

DORA: Sí.

STEPAN: Entonces fue para imaginarme mejor la escena y contestar con conocimiento de causa.

DORA: Abre los ojos y comprende que la Organización perdería su poder y su influencia, si tolerara, por un solo momento, que nuestras bombas aniquilaran niños.

STEPAN: No tengo bastante corazón para esas tonterías. El día en que nos decidamos a olvidar a los niños, seremos los amos del mundo y la revolución triunfará.

DORA: Ese día la humanidad entera odiará a la revolución.

STEPAN: Qué importa, si la queremos lo bastante para imponerla a la humanidad entera y para salvarla de sí misma y de su esclavitud.

DORA: ¿Y si la humanidad entera rechaza la revolución? ¿Y si el pueblo entero, por el que lucha, se niega a que maten a sus hijos? Habrá que castigarlo también?

STEPAN: Si es necesario sí, hasta que comprenda. Yo también quiero al pueblo.

DORA: El amor al pueblo no es así.

STEPAN: ¿Quién lo dice?

DORA: Yo, Dora.

STEPAN: Eres una mujer y tienes una idea desdichada del amor.

DORA (con violencia): Pero tengo una idea justa de lo que es la vergüenza.

"Los justos", acto segundo (1950)

Amar a la vida

"Aquí comprendo lo que llaman gloria: el derecho de amar sin medida. Sólo hay un amor en este mundo. Estrechar un cuerpo de mujer es también detener contra sí esta extraña alegría que desciende del cielo hacia el mar. Dentro de un momento, cuando me arroje a los ajenjos para ahcerme entrar su perfume en el cuerpo, tendré conciencia, contra todos los prejuicios, de realizar una verdad que es la del sol y será también la de mi muerte. En cierto sentido, lo que aquí juego es mi vida, un sabor a piedra ardiente, llena de suspiros del mar y las cigarras que comienzan a cantar ahora. La brisa es fresca y es azul el cielo. Amo esta vida con abandono y quiero hablar de ella libremente: pues me da el orgullo de mi condición humana".

"Bodas en Tipasa"

Pecar contra la vida

"Pues si hay un pecado contra la vida, acaso no sea tanto desesperar de ella como esperar otra distinta y esquivarse a la implacable grandeza de ésta".

"El verano en Argel"

Amarga patria

"El desierto tiene algo de implacable. El cielo mineral de Orán, sus calles y sus árboles en su baño de polvo, todo contribuye a crear este universo espeso e impasible donde el corazón y el espíritu nunca están distraídos de sí mismos ni de su único objeto que es el hombre. Hablo aquí de retiros difíciles. Se escriben libros sobre Florencia o Atenas. Estas ciudades han formado tantos espíritus europeos que forzosamente tienen que tener un sentido. Conservan elementos para enternecer o exaltar. Calman hambre del alma cuyo alimento es el recuerdo. Pero ¿cómo enternecerse con una ciudad donde nada solicita al espíritu, donde la fealdad misma es anónima, donde el pasado está reducido a nada? ¿Por qué apegarse a lo que no tiene nada que ofrecer? El vacío, el tedio, un cielo indiferente, ¿cuáles son las seducciones de esos lugares. La soledad, sin duda, y quizá la criatura. Para cierta raza de hombres la criatura, allí donde es bella, es una amarga patria. Orán es una de sus mil capitales".

"El desierto en Orán"

"No se puede negar, sin embargo, que los hombres temen la muerte. La privación de la vida es ciertamente la pena suprema y tendría que suscitar en ellos un espanto decisivo. El miedo a la muerte surge del fondo más oscuro del ser, lo destruye; el instinto de vida, cuando es amenazado, se enloquece y se debate entre las peores angustias. El legislador tiene motivo entonces para pensar que su ley pesaba sobre uno de los resortes más misteriosos y más poderosos de la naturaleza humana. Pero la ley siempre es más simple que la naturaleza. Cuando se aventura, con la intención de reinar, en las regiones ciegas del ser, se expone más aún a ser impotente para reducir que lo que hay de complejo en lo que quiere ordenar".

"La pena de muerte"

La muerte

Personaje: A. M., inválido —las dos piernas amputadas— paralizado de un lado.

"Me ayudan a hacer mis necesidades, me lavan, me secan. Soy casi sordo. Y bien, no haría jamás un ademán para acortar una vida en la que tanto creo. Aceptaría algo peor aún: estar ciego y sin ninguna sensibilidad —estar mudo y sin contacto con el exterior— sólo con tal de sentir en mí esa llama sombría y ardiente que soy yo, yo viviente, agradeciendo aún a la vida por haberme permitido arder".

"Carnets" (Noviembre 1937)

Una respuesta

El poeta

"El recuerdo de estas alegrías no me lleva a añorarias y reconozco así que eran buenas. Después de tantos años siguen durando, en alguna parte de ese corazón difícil, sin embargo, para la fidelidad".

•

"Estos son los desiertos donde el pensamiento viene a recobrase, la mano fresca de la noche en un corazón agitado".

•

"Doble verdad del cuerpo y del instante, ¿cómo no aferrarse al espectáculo de la belleza del mismo modo que nos asimos a la única dicha esperada: aquella que debe encantarnos en el momento de su perecimiento?"

•

"Parecía que la mañana se hubiera fijado, que el sol se hubiera detenido por un instante incalculable. Años de furor y de noche se fundían lentamente en esa luz y en ese silencio. Dentro de mí mismo, escuchaba yo un ruido casi olvidado y era como si mi corazón, detenido desde hacía tan largo tiempo, volviera a latir dulcemente de nuevo".

•

"El arroyo y el río pasan. El mar pasa y permanece. Así sería nuestro amar, siendo fiel y fugitivo. Me caso con la mar".

•

"Allí está la noche fiel, la noche fresca, que yo invocaba en las luces llenas de ruido, en el alcohol, en el tumulto del deseo".

•

"Siempre tuve la impresión de vivir en alía mar, amenazado, en el corazón de una magnífica felicidad".

El escritor y su tiempo

"Un sabio oriental pedía siempre en sus oraciones que la divinidad lo librara de vivir en una época interesante. Como nosotros no somos sabios, la divinidad no nos libró de ello y vivimos en una época interesante. En todo caso, nuestra época no admite que podamos desinteresarnos de ella. Los escritores de hoy lo saben".

"Hasta ahora, la abstención había sido siempre posible en la historia. El que no aprobaba algo podía, a menudo, callarse o hablar de otra cosa. Hoy todo ha cambiado. Hasta el silencio asume un sentido terrible".

"Hoy crear es crear peligrosamente. Toda publicación es un acto, y este acto nos expone a las pasiones de un siglo que nada perdona. La cuestión no está, pues, en saber si eso es o no perjudicial al arte. Para todos los que no pueden vivir sin el arte y lo que éste significa, la cuestión está sólo en saber cómo, entre los guardias de tantas ideologías (¡Cuántas iglesias, qué soledad!) sea posible la extraña libertad de la creación".

"Dicho de otra manera, en el momento mismo en que el artista decide compartir la suerte de todos, afirma el individuo que él es. Y no podrá salirse de esa ambigüedad".

"A decir verdad, no es cosa fácil y comprendo que los artistas añoren su antiguo bienestar. El camino es un tanto brutal. Ciertamente siempre hubo en el circo de la historia mártires y leones. Los primeros se sustentaban con consuelos eternos; los segundos de alimento histórico bien sangrante. Pero hasta ahora el artista ocupaba un lugar en las gradas. Cantaba por cantar, para sí mismo o, en el mejor de los casos, para alentar al mártir y distraer un poco al león de su apetito. Ahora en cambio el artista se encuentra en la propia arena; su voz, por fuerza, ya no es la misma. Es mucho menos segura".

"El arte no es ni el repudio total de lo que existe, ni la aceptación total de lo que existe. Es al mismo tiempo repudio y aceptación. Y por eso no puede ser sino un desgarramiento perpetuamente renovado".

"Esta estética (el realismo socialista) que pretendía ser realista, se convierte así en un nuevo idealismo, tan estéril para el artista verdadero como el idealismo burgués. Se coloca ostensiblemente la realidad en un nivel soberano únicamente para eliminarla mejor. El arte queda reducido a la nada. Sirve, y como sirviente, es dominado. Sólo aquellos que se guarden precisamente de describir la realidad se considerarán realistas y serán alabados. Se censurará a los otros, en medio de los aplausos de los primeros".

"El arte culmina aquí (en ese realismo) en un optimismo de encargo, precisamente el peor de los lujos, y la más irrisoria de las mentiras".

"El dolor de los hombres es un tema tan grande que parece que nadie podría pararlo, a menos de ser como Keats, tan sensible, decían, que hubiera podido tocar con las manos el color mismo. Se advierte bien esto cuando una literatura dirigida se aplica a aportar a este dolor consuelos oficiales. La mentira del arte por el arte fingía ignorar el mal y asumía así la responsabilidad de él; pero la mentira realista, si asume con coraje la responsabilidad de reconocer la desdicha presente de los hombres, traiciona asimismo gravemente esa desdicha, al utilizarla para exaltar una felicidad futura de la que nadie sabe nada y que, por lo tanto, autoriza a todos los engaños".

"Contrariamente a la convención corriente, si alguien no tiene derecho a la soledad, ese es precisamente el artista. El arte no puede ser un monólogo. Hasta el artista solitario y desconocido, que apela a la posteridad, no hace sino afirmar su vocación más profunda".

"Para el artista no hay verdugos privilegiados. Por eso, la belleza, aún hoy, sobre todo hoy, no puede servir a ningún partido: sólo sirve, en primera o en última instancia, al dolor o a la libertad de los hombres".

"No hay pues más que una sola película realista posible: esa que sin cesar es proyectada frente a nosotros por un aparato invisible, sobre la pantalla del mundo. El único artista realista es Dios, si existe. Los otros artistas, por fuerza, son infieles a lo real".

"Evidentemente el valor más calumniado hoy día es el valor de la libertad. Espíritus auténticos (siempre pensé que había dos clases de inteligencia, la inteligencia inteligente y la inteligencia tonta) sustentan la doctrina de que la libertad no es más que un obstáculo en el camino del verdadero progreso. Pero idioteces tan solemnes sólo pudieron proferirse porque durante cien años la sociedad mercantil hizo de la libertad un uso exclusivo y unilateral porque la consideró como un derecho antes que como un deber, y porque no temió colocar con tanta frecuencia como le fue posible una libertad teórica al servicio de una opresión de hecho".

"La ambición del realismo es, pues, legítima, porque está profundamente ligada a la aventura artística. Seamos, luego, realistas. O, mejor dicho, procuremos serlo, en el caso de que sea posible serlo".

Descubridor sin pausa del último camino, guardián de las fronteras en las tierras débiles, él extraerá de sí las más puras ofrendas: arados de un antiguo metal, maderas de piel dulce y racimos de fruta o esencias olorosas para la mesa del desposeído.

Toda una turba al cielo de hombres sudorosos.

Toda una turba al viento de mujeres ardientes como abejas en el panal del tiempo.

Aquellos que en el ocio descubren sus praderas, todo ese inmenso júbilo de la nube y la estrella sobre su lecho erguido en la alta cumbre.

Los que habitan los puertos y la arena llevando hasta su oído un caracol de nácar y descubren en ello la alabanza del mar y un oficio más alto en los navíos.

Todo ese río de gentes de labranza y de siega, esos oscuros rostros que vigilan la marcha de la luna y es más puro su ojo en el metal de un año de cosecha y delicia.

Y los que tejen cáñamo o sueñan con llanuras sobre el mundo y esa aglomeración de laurel y naranjos más allá de los valles. En esas simples artes reconocen su herencia, en ese altivo oficio de extranjeros en todas las vertientes.

Y en el sueño del día, bajo el ala del viento, permanecen alertas en las llanuras, con los ojos a ras del horizonte a la espera de la última bandada de pájaros terrestres.

Centinelas sin pausa, conocedores de la alianza sublime del guijarro y la luna, que ellos sean mis hermanos.

Que sea su voz bastante a las edades para dejar constancia de toda esta belleza en las ciudades, que sea su voz bastante y de muy claro timbre.

(Y todavía, al Oeste, ese lugar en sombras donde un sol surgirá).

•

El poema debiera ser lo que el mirlo de Stevens.

•

Es en esas partículas muy especiales del tiempo humano donde ella se pronuncia hacia tí con una desnudez que es tierna y a la vez exasperante.

Es a través de esa imagen que le ha robado a tu rostro cuando expone al juicio de todos la nada que la genera.

Partiendo, por supuesto, de la premisa de que la nada de ella es la memoria de nosotros.

El poeta escribe: "A veces pienso que tan sólo he escrito un solo verso válido y que después me he repetido (lo he repetido) infatigablemente a través de los días. Pienso, entonces, que nada podrá ser rescatado. Pero, ¿no estará en esa repetición poco menos que obsesiva la única prueba que somos capaces de ofrecer como señal inequívoca de lo irremediable de nuestra vocación, de la difícil constancia de habitar la casa del lenguaje para darla a los amantes que no saben de nuestro oficio?"

•

El poeta no puede cantar su dolor, pero tampoco su alegría. Pero a veces la piel no aguanta la tensión que viene desde el fondo y al poeta no le queda otro camino que dejar que las palabras pierdan su pureza para inquirir con ellas por la fidelidad —o la infidelidad— de tan común pero extraño oficio.

•

Si esa voz, tan dulce y tan antigua, y ese laúl —que es o ha sido un poema— duraran, cuanto más, dos días, y durante esos dos días el poeta se olvidara entre el viento y la lluvia y la sombra de algún pájaro negro, podría decir, tal vez, que el amor y el poema son un olvido y las murallas de la soledad han sido destruidas. Pero, ¿quién puede comprender la innecesaria necesidad de alejarse unos segundos de lo que será (para siempre) el poema de nuestro tiempo y sangre?

•

Todo el misterio reside en esto: permitir que la flecha inefable de la mirada atraviese todas las apariencias y se detenga exactamente frente al sol. Una vez allí poner manos a la obra (aún con el riesgo de la ceguera) para establecer la eterna separación entre su resplandor y su límpido anillo ígneo.

sumario

Alto Aire • 1 - 2 - 3.

Dylan Thomas • dos poemas.

La poesía de Dylan Thomas.

Juan Manuel Inchauspe • poemas.

Un poema de Wallace Stevens.

A la invisible audiencia.

Alberto Carlos Vila Ortiz • poemas.

e. e. cummings • un poema.

Un poema de e. e. cummings.

Luis María Castellanos • poemas.

Una continua obsesión.

Frente al incendio.

Dentro de la palabra.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Editorial "ALTO AIRE".

Impreso en "EL TRIBUNAL DE COMERCIO"

Rosario (República Argentina), Marzo de 1965

nº 1

abril • 65

PRECIO DEL EJEMPLAR:

\$ 60.—